



BROCHAZOS MONTAÑEROS

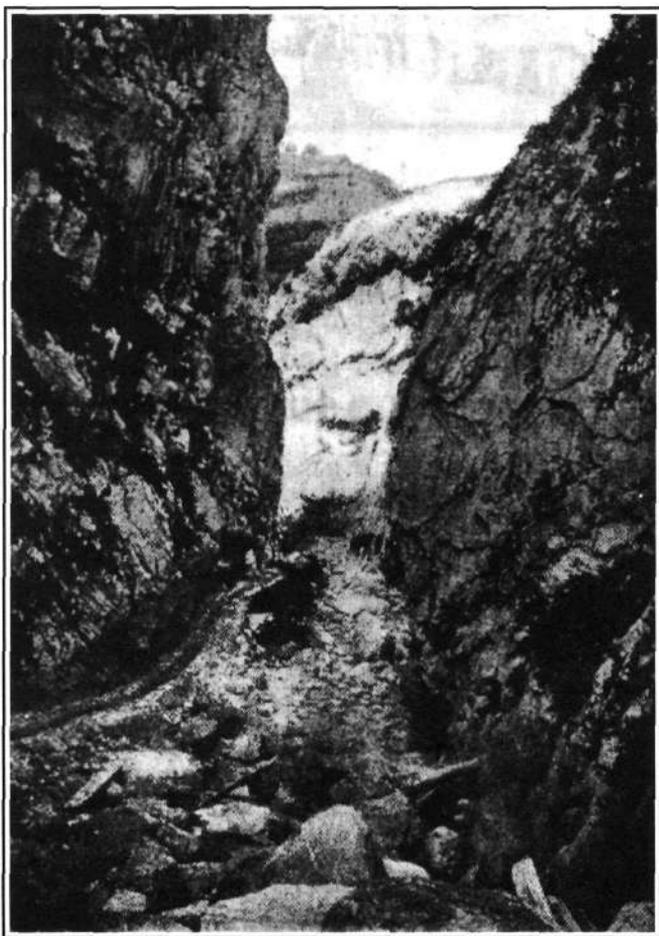
Por tierra vasca

Nuestro valle de Roncal y su simétrico vecino el valle francés de Mauleón, forman con sus montañas de «alto Pirineo», el límite oriental de nuestro país vasco. El valle de Mauleón es parte del país de La Soule, una de las tres antiguas provincias en que el país vasco-francés se dividía. Los suletinos hablan el vasco intensamente, un euskera bien distinto al de Vizcaya y Guipúzcoa, y que los indígenas de tan bello país tienen como el de modalidad más pura. Por el contrario, nuestros roncaleses han olvidado la lengua de sus abuelos, que tan sólo de los ancianos es conocida y, mientras las clases intelectuales procuran con su esfuerzo cultivarla en estos valles orientales de nuestra Navarra, las más modestas no se preocupan por conservar el idioma de sus mayores.

Nuestro valle de Roncal es menos vasco y más pirenaico que su vecino de La Soule; mientras el paso del país vasco al alto Pirineo es gradual, la transición en Francia es más fuerte y rápida.

El Roncal ya no conserva de Vasconia ese ambiente suave tan característico del país, con sus maizales bien encuadrados, sus vacas mansas y su clima llorón. En la vegetación, el haya se cambia por el pino de alta montaña y hasta el prado pierde en intensidad cediendo ante el dominio del matorral. Los terrenos primarios y triásicos del bello Baztán navarro, que proporcionan a ese país un aspecto tan esencialmente dulce, se cambian en el valle más oriental de Navarra por otros de hechura numulítica, cuyos elementos, intensamente fuertes y casi insensibles a los efectos de la erosión, nos presentan a la vista paisajes verdaderamente salvajes. Buen ejemplo de esto pueden proporcionar las abundantes gargantas o «foces» que dan al país su recio sello. En las focas de Burgui, Belagua y Minchate, las calizas tan peculiares endurecen la montaña, y el río saltarín y bullicioso, lame la base de sus paredes cortadas a pico en constante y casi inútil trabajo de desgaste.

El ambiente, en el vecino valle francés, se muestra bien distinto. El país de La Soule presenta un contraste admirable entre las cumbres y los valles. En la vertiente norte del Pirineo, allá, al otro lado de los gigantes Bimbalet y Lacora, que con sus agudas puntas señalan la linde fronteriza de los dos países, el terreno parece como una continuación del roncalés, pero, preciso es confesarlo, superándolo



Valle del Roncal. Parte central de la foz de Michate, en jurisdicción de Uztarroz.

Engracia del siglo XI, con su hermosa entrada romana y su torre cuadrada, es un bello modelo de capilla pirenaica.

Traspuesto Licq, la decoración cambia bruscamente, y el Pirineo, altivo y

en aspecto bravío y desconcertante. Las gargantas de Holcarté y Cacuëta que encontramos al otro lado de la divisoria de aguas, se consideran como las más bellas de Europa en su clase, y en ellas, como muy acertadamente dice M. Praviel, es donde parece radicar el poder dramático del país. La roca calcárea se muestra en ambas, formando paredes cortadas a pico, de altura de varios cientos de metros, con tan escasa separación que la luz solar nunca ha podido besar las superficies de las aguas de los «gaves» (1) que en su fondo saltan bravos y escandalosos.

Los primeros pueblos franceses son lugares de alta montaña con sus edificios de tejados apuntados como los del Roncal, y fisonomía propia de los valles esencialmente pirenaicos, que, naturalmente, se adaptan a las condiciones físicas que la naturaleza ofrece. La iglesia de Santa

(1) Nombre genérico que los arroyos pirenaicos reciben en Francia por su calidad de torrentes.

fuerte, cede su paso a las colinas de formas suaves, prados eternamente verdes y ambiente esencialmente vasco. ¡Bello país en verdad, el país de La Soule! Los franceses, a pesar de su acendrado espíritu de turismo, casi desconocen este rincón, uno de los más bellos de Francia. Parece como si el país vasco quisiese despedirse por su parte oriental francesa vestido con sus mejores galas.

En este valle de Mauleón es donde los maestros de la novela francesa encontraron motivo de inspiración para sus más bellas obras. *Los Tres Mosqueteros* de Dumas «salieron» de Tardets, y *El Olmo del Paseo*, de Anatole France, tomó ambiente en Mauleón.

Tardets es famoso por sus célebres «pastorales», representaciones de arte campestre cuyos orígenes se pierden en épocas lejanas. Mauleón, situado «a caballo» sobre el gave de su nombre, con su tradición y situación privilegiada, ofrece un teatro maravilloso que la naturaleza nos regala para recreo y sosiego del espíritu. El viejo castillo con su vestido de hiedra, dominando al pueblo, señala con su nombre de «Mal León» la etimología de la villa que duerme a sus pies.



Es asunto de actualidad el proyecto de construcción de una carretera que sirva de enlace entre los valles de Roncal y de Mauleón. Los roncaleses hacen con este motivo intensa propaganda y buenas campañas de prensa en pro de la idea. La razón fundamental para la existencia de dicha vía es el fomento del turismo. Con la construcción de esa vía, las bellezas que la parte pirenaica fronteriza encierra podrían ser admiradas por todos, pues en la actualidad están reservadas al grupo de «locos» montañeros, que, desdeñando las incomodidades que materialmente pueden presentarse, quieren ponerse en contacto con lo mejor que la naturaleza pirenaica puede ofrecernos, desdeñando a su vez a los que los tachan de locos, bien persuadidos por su parte de que, como dijo el poeta, «sólo en las altas cumbres está la felicidad».

El proyecto consiste en continuar, mejorándola, la actual carretera, en construcción, a la Venta de Arraco. Desde este lugar (968 metros de altitud) la carretera debe salvar un desnivel de 454 metros en un recorrido de unos tres kilómetros y medio que existe actualmente. El camino a recorrer en la parte española es relativamente fácil, dada la naturaleza del terreno que atraviesa, marchando en lenta subida por el lomo montañoso que forma la divisoria de los arroyos Belagua y Artaparreta. Próximo a la línea fronteriza, la carretera debe faldear por su parte alta y en cornisa una de las paredes que forman el naciente barranco de Belagua. El paisaje es grandioso y el barranco que por la izquierda queda a nuestros pies con fantástico desnivel, causa realmente espanto. En mi reciente excursión (1) el camino presentaba cerca de un metro de nieve, la mala senda de montaña no se distinguía y el peligro de un resbalón, al fondo del barranco, me produjo verdadera angustia. La carretera se verá desde luego muchas veces interrumpida por la nieve en el invierno.

El collado de Urdayte, también conocido en Francia por «col de Lapix», y por los pastores que merodean por estas alturas por «La Lapiza», tiene una altitud de 1.422 metros y ofrece la más rápida comunicación para el paso de una vertiente a

(1) Santa Engracia a Isaba en Febrero pasado.

la otra en esta región fronteriza. Urdayte es el punto fronterizo más cercano a Isaba y al mismo tiempo el de menor altitud, siendo éstas las razones que han determinado señalar el proyecto por este collado.

Urdayte es un vasto paso en el cual remotos glaciares han modelado la curva suave que facilita el paso de una vertiente a la otra. A sus lados se alzan las dos



Valle del Roncal. La foz de la gruta de Ibon o Ateas de Belagua.

columnas que parecen formar el marco de esta puerta. A la derecha (mirando a Francia) el monte Lacoura o Lacora, que de las dos maneras se pronuncia, de 1.846 metros de altitud, y a la izquierda el picudo Bimbalet, de 1.969 metros. Bimbalet es un buen objetivo para los montañeros de altos vuelos, pues presenta bastante dificultad su ascensión. El horizonte que desde su cumbre se descubre, no es para descrito por pluma tan tosca como la mía. En sus proximidades se encuentran las ruinas de un reducto, testigo de las guerras con Francia en 1793, en cuyo año Gamba (1) derrotó a los franceses que, apostados en Bimbalet, impedían el paso por Urdayte.

Traspuesto Urdayte, el descenso por La Lapiza es sumamente brusco. El camino no tiene otra forma de bajar que por la línea de máxima pendiente y las obras que la carretera llevará consigo serán en esta parte francesa bastante costosas por los numerosos recodos que en duro terreno se verá obligada a describir. Los franceses necesitan construir unos trece kilómetros de carretera para enlazar el collado

(1) Don Pedro Vicente Gamba, capitán de guerra del valle de Roncal.

fronterizo con la «caserne» de carabineros de Santa Engracia, punto donde se encuentra la actual carretera.

Desde la línea fronteriza se desciende al fondo del barranco por donde corre el naciente arroyo de Uhaitsa, y a poco es necesario abandonarlo, pues éste prefiere para la marcha de su curso el paso por la garganta de Cacouëta, que queda a la izquierda del camino que sigue a Santa Engracia.

El «cañón» de Cacouëta tiene una longitud de unos cinco kilómetros, siendo asequible solamente a la visita escasamente kilómetro y medio en su última parte, es decir, a partir de la afluencia al Gave de Santa Engracia. La altitud media en el fondo del barranco es de unos 570 metros con 345 metros de mínima y 800 de máxima, siendo la altitud en la cima de las paredes de 1.475 metros por término medio entre los distintos puntos de su longitud. La separación de las paredes oscila entre tres y diez metros. Una gran cascada y varias pintorescas grutas matizan el interior del «cañón» y varios puentecillos rústicos facilitan el paso de una orilla a la otra.

La excursión por mí realizada el pasado Febrero, con el puerto casi cerrado por la nieve, fué realmente penosa y difícil, pero en el verano debe, indudablemente, ser algo maravilloso. Por esto me permito aconsejarla a los montañeros entusiastas. Estos tendrán una buena cumbre que escalar: «Bimbalet», y una fantástica garganta que admirar. La excursión en verano no es fuerte, 3 kilómetros y medio en la parte española (desde la Venta de Arraco) y 13 en la parte francesa hasta la carretera. Más tarde, en el valle, ya en Tardets o en Mauleón, el cuerpo y el espíritu sobresaltado por tanta magnificencia salvaje, encontrarán reposo y sosiego.

«..... Tu nombre solo, me deslumbra. En tus gargantas, hasta la misma sombra es luminosa, todo chorrea en la verdura con fresco ruido argentino, y a cada nueva mirada que te dirijo te incrustas más en mi corazón, ¡oh valle!, como un diamante (1)».

Pamplona, Junio 1928.

CAPITÁN D'ORHY.

(1) *La Ribera de los Cielos*, conferencia dada en la «Université des Annales», el 2 de Febrero de 1918, por F. Jammes.

(Fotografías de Julio Altañil).

